

# *El reino de Dios y la misión transcultural*

¡Todos los pueblos, naciones y lenguas lo adoraron! ¡Su dominio es un dominio eterno, que no pasará, y su reino jamás será destruido! (Daniel 7. 14)

El tiempo ha llegado, el reino de Dios está cerca, arrepíentanse y crean en el evangelio. (Marcos 1.15)

## **Introducción**

Partiendo de la realidad y la práctica de la iglesia evangélica latinoamericana, podemos decir que el reino de Dios es un concepto teológico que no se ha desarrollado mucho en cuanto a la misión transcultural. Su importancia radica en varias razones.

1. Primero, la marginalización de la misión transcultural en la iglesia evangélica latinoamericana. Nos ha costado mucho como movimiento misionero latinoamericano convencer a la iglesia que la misión transcultural es central a su misión.<sup>1</sup> Pero como veremos, implícito en el concepto del reino de Dios es el elemento de la universalidad. El reino de Dios es universal, y la iglesia es el instrumento designado por Dios para testificar a este reino.
2. En segundo lugar, la angosta visión de la misión transcultural que se nos ha comunicado. Nuestro movimiento misionero ha sido muy influenciado por una misionología que no ha tomado en cuenta el reino de Dios. Esta misionología ha tenido la tendencia de espiritualizar la misión. La ha limitado a una tarea espiritual que no ha dejado que la iglesia latina se involucrara en la sociedad. Federico Bertuzzi menciona que los misioneros que plantaron iglesias acá, no nos enseñaron la importancia de la participación cívica, ‘¿ni qué hablar de la política!’<sup>2</sup>. Esta visión estrecha ha afectado la visión sobre nuestra tarea transcultural, limitándola a la conversión del pagano como individuo, el establecimiento de iglesias autóctonas (auto-sostenidas, auto-generadoras y auto-multiplicadoras sin que sean ‘auto-teologizadoras’) y sin que participen en la sociedad ni en la conversión de su propia cultura. El reino de Dios nos da una visión mucho más amplia e integral de la misión.
3. En tercer lugar, la separación de la teología y la misión. Las misionologías del norte, que se desarrollaron en el ambiente constantino separaron la teología de la misión. En Europa y América del Norte, la teología se desarrollaba en un ambiente, “cristiano” sin contacto con la misión. Esto hizo que la teología no trataba los temas importantes de la misión sino se convirtió en un ejercicio académico que, a lo mejor justificaba la misión y en el peor caso, tapaba la visión misionera, estancándola y considerándola como una opción para los “entusiastas” pero no como el “razón d’être” de la iglesia. En cambio, esta división, hizo que la misión y la misionología terminaran en un pragmatismo no teológico que ignoraba la teología, considerándola una amenaza a la visión misionera. El reino de Dios nos confronta con el epicentro del proyecto de Dios en el mundo y nos desafía la acción y la reflexión.
4. Finalmente, la riqueza de la teología latinoamericana en sus estudios sobre el reino de Dios. Algunos sectores de la teología latinoamericana han hecho del reino de Dios como centro de la teología. La Fraternidad Teológica Latinoamericana y algunos teólogos de la liberación, como José Míguez Bonino han reflexionado bastante sobre el tema del reino y han sacado muchos elementos importantes, no solamente para la misión en contextos de pobreza e injusticia acá en América Latina sino también en cuanto a la misión transcultural. Un estudio profundo nos va a ayudar a desarrollar una misionología basada en la enseñanza bíblica pero también en la realidad latinoamericana.

## **La importancia del reino de Dios en los evangelios**

El reino de Dios es un concepto importante en los evangelios llamados sinópticos.<sup>3</sup> Tanto Juan el Bautista como Jesús empezaron sus ministerios con el mismo mensaje que “el reino de Dios está cerca” (Marcos 1:15; Mateo 4.17), o el reino

---

<sup>1</sup> Para ver algunas de las razones por esto véase, Federico A. Bertuzzi, ‘Internacionalización o anglonización de la misión’, en COMIBAM/PMI, *Misión Transcultural: Fundamentos bíblicos. Alternativas para la iglesia latina del siglo XXI*, (Satan Fe: COMIBAM Internacional – PM Internacional, 2000), pp. 44-45.

<sup>2</sup> Ibid, p. 45.

<sup>3</sup> El reino de Dios (o de los cielos): aparece 51 veces en Mateo, 17 veces en Marcos y 40 veces Lucas. En cambio, en Juan aparece solamente 3 veces y 35 veces en el resto del Nuevo Testamento.

“ha llegado a ustedes” (Mateo 12:28; Lucas 11.20) o que está "entre" ustedes (Lucas 17:21). Estos pasajes forman como un lente a través del cual tenemos que leer todo el evangelio. Este tipo de pasaje a veces se llama ‘pasaje programático’. Es decir que toda la predicación, enseñanza y acción de Jesús se debe leer como la venida del reino de Dios.<sup>4</sup> Por eso George Eldon Ladd ha comentado que, ‘No cabe duda que el tema central de la enseñanza de nuestro Señor fue la venida del Reino de Dios.’ George Beasley-Murray dice, ‘Según Jesús, la venida del Reino de Dios es el factor determinante en su ministerio de palabra y obra; culmina en su muerte y resurrección y se lleva a la parousia en una hora no definida.’

### **El reino de Dios en el Antiguo Testamento.**

La frase ‘reino de Dios’ no aparece en el Antiguo Testamento pero el concepto del gobierno universal de Dios es común. Aunque el concepto estuvo presente temprano en la historia de Israel<sup>5</sup> no fue hasta el reinado de David, y la interpretación profética de su reino que el concepto del reino de Dios cobró tanta importancia.<sup>6</sup> El modelo del rey davídico, mesiánico cuyo gobierno se extenderá a todas las naciones crecía durante aquel tiempo de seguridad, paz y desarrollo. Esto se expresa en los Salmos en forma explícita. Salmo 72 entretiene el reino de Salomón y el reino de Yahvé, enfatizando la justicia y el cuidado al pobre que implica este reino, pero termina con una referencia a la bendición a las naciones (vs. 17) y la gloria de Yahvé en toda la tierra (vs. 18). Salmo 47 hace la invitación, ‘Aplaudan pueblos todos’, porque ‘el gran rey de la tierra...reina sobre las naciones’ y que ‘de Dios son los imperios de la tierra.’<sup>7</sup> En el Salmo 67, la bendición de Dios a Israel y la bendición a las naciones se entretienen en forma concéntrica, dejando el centro literario del Salmo a esta invitación universal. ‘Alégrese y canten con júbilo las naciones, porque tú las gobiernas con rectitud; ¡tú guías a las naciones de la tierra!’ (vs. 3).

Es en la literatura profética que el reino de Dios se hace presente en forma escatológica. Los términos el ‘Día del Señor’ y ‘en aquel día,’ tan comunes en la literatura profética expresan un día escatológico, en que Dios actuará en forma dramática, no solamente para salvar a Israel y juzgar a las naciones sino a juzgar a los rebeldes y salvar a los justos. Amós 5.18-20 representa el ejemplo más claro de esto en la advertencia a Israel que el ‘día del Señor’ será de juicio y oscuridad en vez de salvación y luz para los que no han hecho la justicia (5.14-15). Miqueas también reconoce la acción de Dios en la historia en su juicio a Israel y su salvación de las naciones (5.4-5). Y quizás Zacarías lo tiene más claro cuando escribe, "El Señor reinará sobre toda la tierra. En aquel día el Señor será el único Dios, y su nombre será el único nombre" (Zacarías 14.9). “Aquel día” es obra de Dios pero mientras tanto, Israel debe estar leal a Dios y su pacto. Como un teólogo indio lo expresó, ‘El Dios de la misión estaba activo a lo largo de la historia de su pueblo, y su pueblo fue llamado a participar en esta misión.’<sup>8</sup>

Sin embargo, el trasfondo inmediato para la predicación de Jesús sobre el reino universal de Dios se encuentra en la literatura apocalíptica. Las visiones del libro de Daniel enlazan la historia humana política con la acción de Dios en la historia y el establecimiento de su reino en la tierra. Las visiones como la historia de la estatua con cabeza de oro y pies de barro que está destruida por la pequeña roca (Daniel 2) o la del árbol (Daniel 3) o la de las cuatro bestias (Daniel 7) o la del carnero y el macho cabrío (Daniel 8) tienen el mismo mensaje, ‘Dios establecerá su reino sobre todas las naciones incluso las naciones que parecen tan fuertes como Babilonia, los Medos y los Persas, los Griegos y los Romanos. (Daniel 2.44; 7.27) Las declaraciones respaldando este concepto en la boca de los paganos dan más peso al mensaje (Daniel 2.47; 3.28-29; 4.34-35; 6.26-27). La visión del Hijo de Hombre, en Daniel 7 reúne todos estos elementos. Daniel dice ‘En esa visión nocturna, vi que alguien con aspecto humano (lit: un Hijo de Hombre) venía entre las nubes del cielo. Se acercó al venerable Anciano y fue llevado a su presencia, y se le dio autoridad, poder y majestad. ¡Todos los pueblos, naciones y lenguas lo adoraron! ¡Su dominio es un dominio eterno, que no pasará, y su reino jamás será destruido!’ (Daniel 7:13-14). Esto muestra lo que dice José Míguez, ‘Yahvé afirma conflictivamente su soberanía, llamando, rechazando, perdonando y

<sup>4</sup> Aunque se puede argumentar que en la literatura juanina el concepto del reino de Dios se reemplaza por “la vida eterna” (literalmente “la vida de la era venidera”) y en la paulina por el concepto de “la nueva creación”, uno no debe tratar de armonizar las diferencias de énfasis que los escritores bíblicos mismos no hicieron, porque es simplemente imposible abarcar todas las riquezas de lo que Dios ha obrado por Jesús el Mesías en UN concepto humano.

<sup>5</sup> Aunque se puede decir que el Pentateuco se terminó de escribir en los tiempos de Esdras no cabe duda que historias como la creación y el llamado a Abraham son de tradiciones muy tempranas. (Véanse Von Rad, Génesis). En el Pentateuco Dios se pinta como creador de todo el mundo, sostenedor del mundo, organiza las naciones para obrar sus propósitos. Levanta una nación, baja otra para obrar sus propósitos para su pueblo (El Éxodo y la entrada a la tierra son los mejores ejemplos). Pero todo esto, obra a favor de su pueblo pero no solo para beneficiarlo a el sino para bendecir a todas las naciones (Génesis 12.1-3; 18.6-9; Éxodo 19.3-5; Deuteronomio 4.5-8).

<sup>6</sup> En la promesa de Dios a David y la oración de David contienen varias referencias a las naciones (II Samuel 7)

<sup>7</sup> Véanse también Salmos 96 al 98 que contienen los mismos temas

<sup>8</sup> Ken Gnanakan, *Kingdom Concerns: A Theology of Mission Today*, (Leicester: IVP, 1993), p. 110.

castigando, y erigiendo así las señales y el camino de su propia soberanía por consumarse, de su victoria venidera.”<sup>9</sup> Pues, como buenos misioneros, Juan el Bautista o Jesús cuando dijeron ‘Arrepiéntanse porque el reino de Dios está cerca’ usaron un concepto bien conocido y además, en aquel día, uno que llenaba muchas expectativas.

### **El reino de Dios en el Nuevo Testamento**

En los evangelios sinópticos, vemos el reino de Dios en la presencia, la acción y la enseñanza de Jesús. Con la *presencia* del rey, el reino había llegado a la tierra. Juan el Bautista lo planteó en la siguiente forma, ‘El tiempo ha llegado, el reino de Dios está cerca, arrepiéntanse y crean en el evangelio’. (Marcos 1.15). El enlace con la expectativa del Antiguo Testamento es obvio, ‘aquel día’ ha llegado con la presencia del rey. Pues, con Orígenes, el padre de la Iglesia podemos decir que Jesús es el “auto-basileia”. Jesús *ES* el reino de Dios encarnado. *El reino de Dios, no es una ética, ni una ideología social sino el mensaje que se centraliza en una persona; la persona de Jesús el Mesías*. Los liberales del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX proponían un evangelio social, un reino ético basado en el ejemplo de Jesús y en su enseñanza, especialmente como se expresaba en el Sermón del Monte (Mateo 5-7; cf. Lucas 6.17-49.). Sin embargo, la enseñanza bíblica va mucho más allá que la enseñanza, sino que en Él mismo, en forma de persona, el reino de Dios se presentó en el mundo. Algo de significado escatológico había sucedido en la venida de Jesucristo.

Jesús no solamente ‘presenció’ el reino de Dios sino *actuaba para ilustrarlo*. Las condiciones de su vida y sus acciones mostraron el reino en acción. Por ejemplo las circunstancias pobres y marginadas de su nacimiento muestran que el reino de Dios no es como los del mundo (cf. Juan 18.36), los reyes normalmente nacen en palacios, este rey nació en otra forma. Lucas interpreta (Lucas 1-2) el nacimiento como el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento de la derrota de los orgullosos y el levantamiento de los humildes, claramente mostrando que “aquel día” había llegado. La vida de Jesús también mostraba la naturaleza del reino. *Por identificarse con los pobres, las mujeres, los leprosos, los recaudadores de impuestos, y los otros despreciados de la sociedad, y por oponerse a los ricos, los religiosos, los maestros de la ley, los fariseos y saduceos y los orgullosos, Jesús ejemplificaba con quiénes el reino de Dios se identifica*. Además los milagros son parábolas explicativas del reino de Dios, es decir demuestran qué quiere hacer el reino de Dios para la gente. El reino implica la salvación integral de la persona, en la sanidad y el exorcismo (Lucas 4:18,19; 9:6; Hechos 3:1ff; 5:12-16; 8:7; 10:38; 28:8,27). Vinculado con eso está el anuncio del perdón de pecados (Lucas 1:77; 3:3; 5:20-21; 5:23-24; 6:37; 7:47-49; 11:4; 12:10; 17:3-4; 23:34; 24:47) que estará disponible con la venida del reino. En la cruz y la resurrección, el pecado junto con el último enemigo, la muerte, son derrotados.

Pues, podemos ‘leer una dirección’ en la vida de Jesús que ilustra cómo Dios actúa y ha actuado en la historia para establecer su reino. Tiene que ver con una liberación total, liberación de pecado, de enfermedad, de la maldad en todas sus formas: de opresión (social, política y religiosa) y de hambre. No quiere decir que todas estas cosas están disponibles ahora en su plenitud, porque hasta Jesús no sanó ni liberó a todos los que se le acercaban a él, pero sus acciones ilustraron lo que el reino será y hará.

Jesús también *enseñó acerca de su reino*. Mencionaremos algunos aspectos. Según Jesús, el reino es la inversión de la suerte de los ricos y los pobres, los perseguidos y los cómodos (Mateo 5.3, 10). Por eso las buenas nuevas se predicaban a los pobres (Lucas 4) y es difícil que los ricos entren (Mateo 19.24; Marcos 10.25; Lucas 18.25). El reino cumple las promesas a Israel (Lucas 1-2). El secreto del reino se da a los discípulos (Mateo 13.11, Marcos 4.11), pero este secreto se debe predicar (Lucas 4:1,14-31,43-44; 5:1,12; 6:12,17; 7:1,11). No todos en el reino de Dios son hijos de la luz (Mateo 13.24-30 y su explicación en 13.36-42 también la parábola de la red en Mateo 13.47-52). El reino es de mucho valor y se debe buscar (Mateo 5; 13.44-46). Se entra por una invitación como en las parábolas de las vírgenes (Mateo 25:10), los siervos (25:21,23), las ovejas (25.34) y la fiesta (Mateo 22:11-13) pero para responder a la invitación hay que arrepentirse (Mateo 3.2; 4.17; Marcos 1.15; Lucas 18:24; Lucas 19.1-10), y tener la fe de los niños (Mateo 18:1ss; 19:14; Marcos 10:14,15; Lucas 18:16,17). Finalmente, y no de menos importancia, el reino de Dios tiene implicaciones éticas sociales (La predicación de Juan el Bautista de Lucas 3:10-14 y el sermón del monte y el del llano (Mateo 5-7 y Lucas 6:17-49) y por eso la entrada al reino tiene que ver con la obediencia (Juan 14:15; 15:5).

Este reino que ha venido con la presencia del rey Jesús, tiene que ver con la liberación social, política, espiritual del ser humano, es buena noticia a los pobres, se debe entrar por una decisión radical y ejemplificado por la obediencia a Dios mostrada en una vida cambiada, orientada al otro.

### **La dinámica del reino de Dios (“ya” y “todavía no”).**

---

<sup>9</sup> José Míguez Bonino, ‘El Reino de Dios y la historia: reflexiones para una discusión del tema, en Padilla, C. René (ed.) *El reino de Dios y América Latina*, El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1975, p. 78.

Una de las partes más complejas de la enseñanza de Jesús sobre el reino de Dios es la tensión entre su naturaleza presente y la naturaleza futura del reino. El reino está presente pero no se ha consumido. A veces se explica por el “ya” y “todavía no” del reino de Dios. El reino **ya** ha llegado, pero **todavía no** se ha consumido. Veamos la evidencia bíblica.

Jesús enseñó que ‘*el reino de Dios ya está cerca*’ (Mateo 3.2; 4.17; 10.7; Marcos 1.15; Mateo 12.28; Lucas 17.21), que tenemos que ‘recibir el reino’ (Marcos 10.15), que el reino debe ser buscado (Mateo 6.33), el reino está activo en el mundo (Mateo 11.12; 12.28), es algo que en los hombres entran ahora (Mateo 21.31; 23.13) o que es algo de lo que podemos ser miembros (Mateo 10.24; 16.24ss). Varias parábolas como la parábola de las semillas (Mateo 13.1-23), la parábola de la red (Mateo 13.47-52) y la de la semilla de mostaza (Marcos 4.30-32) también muestran el aspecto presente del reino de Dios.

Pero también Jesús enseñó que *hay un elemento futuro del reino*. Por ejemplo el uso que hizo Jesús del título ‘Hijo de Hombre’ quien se consideró como un personaje apocalíptico muestra que pensaba que había un aspecto futuro al reino (Daniel 7 cf Mateo 28.16-20; Marcos 14.61,62). Otra vez, algunas parábolas como la fiesta del reino (Lucas 13.28; Mateo 8.11), o las parábolas del juicio y la salvación como la de las cabras y las ovejas (Mateo 25.46), los diez siervos y sus monedas (Lucas 19.11-27) y las diez jóvenes (Mateo 25.1-13) todas muestran que el reino está en el futuro. Finalmente, en la última cena, Jesús dice no voy a beber la copa hasta que vuelva en mi reino (Marcos 14.25), parece ilustrar que el reino ha de venir.

No debemos disolver esta dialéctica, buscando una síntesis artificial, sino que mantener la tensión, porque la dialéctica del reino le da un dinamismo a la historia y un sentido a la misión de la iglesia. Oscar Culmann en su libro *Christus und die Zeit* (Cristo y Tiempo) dice que en la primera venida de Jesucristo, Dios había *inaugurado* su reino, pero no se va a *consumir* hasta que vuelva en su gloria. Esto se llama a veces “la escatología inaugurada.” Por eso el reino de Dios es “ya” Y “todavía no.”

Pero debemos decir más. En el “ya” del reino, el futuro, perfecto reino de Dios, ya ha entrado en la historia. Lo que en el Antiguo Testamento fue solamente una esperanza escatológica, ya es una realidad concreta. La última salvación de todas las naciones, la justicia de Dios en la tierra, la paz, todas estas cosas que pertenecen al futuro, han entrado en el presente con la venida de Cristo. El futuro ha invadido al presente.<sup>10</sup> El tiempo entre la cruz y resurrección y la parusía es el tiempo entre los tiempos, la edad de la iglesia y la época de la misión (Mateo 24.14).

### ¿Una definición?

Ya que hemos hecho un muy breve estudio sobre algunos de los aspectos bíblicos del tema del reino de Dios ahora debemos proponer una definición. En esta definición tenemos que tener mucho cuidado porque a menudo las definiciones teológicas del reino de Dios son más un punto de partida para apoyar una postura ya tomada que un entendimiento sacado de un cuidadosa y detalladamente ejecutada exégesis. Sin embargo, me parece a mí, que la definición de José Míguez Bonino, nos da una buena entrada al tema. Dice que el reino de Dios es **‘la soberanía activa de Dios sobre el mundo (natural e histórico en su unidad y totalidad), especial y representativamente ejercida y atestiguada en Israel, perfeccionada en Jesucristo y prometida en manifestación plena en la parusía del Señor.’**<sup>11</sup>

Quiero destacar algunos elementos de esta definición. Primero y más obvio es la *actividad de Dios*, no del ser humano. No quiere decir que el reino de Dios no tiene ninguna implicación para la actividad humana o cristiana sino que, como vamos a ver, la iglesia comparte la misión de Dios. En segundo lugar, *tiene que ver con todo el mundo*, natural e histórico. No tiene que ver solamente con la vida religiosa sino con la totalidad de la vida humana: incluso la vida social, política, cultural y religiosa. En tercer lugar, la actividad de Dios en establecer su reino se ve en la vida de Israel y perfectamente en la vida de Jesús. Esto hace que nuestra *referencia para el reino y nuestra actividad cristiana se encuentra en la Biblia: Antiguo y Nuevo Testamentos*. Y finalmente tiene *una manifestación plena en el futuro*. Es decir que el reino de Dios en el presente (y nuestra actividad en él) es, en las palabras de Bonheoffer, ‘penúltimo.’ El cumplimiento del reino en el futuro, sigue siendo obra y don de Dios. Lo ‘último’ (del reino y nuestra actividad) no se verá hasta que vuelva Jesús.

### Dos historias o una

Ahora tenemos que tratar un tema teórico pero esencial si entendiéramos la misión transcultural y su relación con el reino de Dios. La pregunta es si ¿esta ‘soberanía activa de Dios’ (o historia de la salvación) constituye una historia aparte de la historia general del ser humano o la historia general de las naciones ES la historia de la salvación? No podemos evitar que

<sup>10</sup> Nótense la enseñanza sobre las primicias en Romanos 8.23 y I Corintios 15.

<sup>11</sup> José Míguez Bonino, ‘El Reino de Dios y la historia: reflexiones para una discusión del tema, en Padilla, C. René (ed.) *El reino de Dios y América Latina*, El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1975, p. 76. (cursivas originales).

entre el Antiguo y el Nuevo Testamentos hay una diferencia en el concepto de la actividad de Dios en su reino. En el Antiguo Testamento el reino de Dios tenía que ver con la vida e historia de Israel como nación en su vida política, social, cultural y religiosa pero en el Nuevo Testamento el reino se universaliza. El evangelio se predica y se acepta por gentiles. No tiene que ver con la vida y cultura de solamente una nación sino con todas las naciones. La pregunta lógica que surge de esto, y que los primeros creyentes tuvieron que tratar fue si los creyentes gentiles al confesar el reino de Dios, ¿tuvieron que confesar toda la historia de Israel? ¿Tuvieron que negarse de su propia historia? Puesto en otra forma, ¿los gentiles tenían que convertirse en judíos, asumiendo la totalidad de la actividad de Dios en la historia de Israel y la vida de Jesucristo (cuya historia no salió de la historia de Israel) o podían asumir un tipo de actividad salvífica de Dios en sus propias historias?

Por un lado, Agustín, el padre de la iglesia en su libro *La Ciudad de Dios*, propuso que hay dos historias, una historia general de las naciones y una otra, la historia sagrada de la fe, de la iglesia. No podemos aceptar esto porque propone la iglesia como la totalidad de la historia de Dios en el mundo. Y la historia de la iglesia muestra que se parece demasiado a la historia general para ser la historia de Dios con su mundo. Si el reino se circunscribiera a la historia de la iglesia sería un reino imperfecto y pecaminoso. Por el otro lado, Orígenes e Ireneo, otros dos padres de la iglesia (en formas muy distintas) con Teilhard de Chardin y algunos teólogos de la liberación propusieron que hay una sola historia que es la historia de la salvación. La historia de las naciones y del mundo es la historia de la salvación. Esta propuesta tampoco podemos aceptarla porque tendríamos que aceptar que todo lo que pase en el mundo es la voluntad de Dios. Pero además la historia de la salvación (el reino) no necesitaría la historia de Israel y Jesús.

En resumen, la actividad de Dios no puede ser vinculada solamente a ‘una historia sagrada’ porque Dios nunca está activo en el mundo en forma separada de la historia de las naciones (contra Agustín), pero tampoco podemos decir que la historia de las naciones es la historia sagrada, la historia de la salvación (contra Gutiérrez). Es decir que el reino de Dios estuvo activo en Israel y en Jesucristo pero esto no representa una historia distinta separada de la historia de las naciones (contra Agustín). Si fuera así tendríamos todos los gentiles, que confesar la historia de Israel y convertirnos en Judíos, o con Agustín ser parte de la cultura de la Iglesia Católica de aquel día. Pero tampoco los gentiles pueden entrar en el reino aparte de la historia de la salvación ‘ejercida y atestiguada en Israel, perfeccionada en Jesucristo.’ (contra Orígenes, etc.) Porque como dice Míguez, la historia de Jesús e Israel se convierte en un sobrante, ‘la referencia misma de Dios ha perdido su contenido. ¿De qué Dios hablamos entonces? ¿Y de qué reino?’<sup>12</sup>

Pues en el Antiguo Testamento, Dios obró en la historia general, estableciendo el propósito de su reino. Pero en el Nuevo Testamento esta acción de Dios adquiere una cierta consistencia propia, y toma cierta distancia del resto de la historia. No es que representa una segunda historia sagrada sino que ‘la fe de los paganos convertidos queda sujeto a una doble referencia histórica: la propia y esta otra, que viene a ser ahora constitutiva de su fe.’<sup>13</sup> Confesar el reino entonces para estos gentiles, no es negarse a su propia historia sino tomar cierta distancia de ella para luego entroncarse a la nueva historia. Esto es confesar como nuestra la elección de Abraham, el éxodo, el exilio, Belén, la Cruz y la tumba vacía.

La confesión de esta doble referencia es lo que Jürgen Moltmann ha llamado, ‘la tensión entre la identidad y la relevancia.’ Tenemos una identidad en Cristo pero esta identidad nos hace distanciarnos de la identidad como Argentinos, Británicos, Norteamericanos, lo que sea. Es decir la identidad es tomar distancia de nuestra propia historia y entroncarnos en la historia de Israel. Pero esto nos muestra la tensión porque es a la costa de la relevancia. La relevancia es mantener nuestra identidad como seres humanos con nuestra propia historia, cultura y costumbres. Tomar posesión de la relevancia es perder nuestra identidad cristiana. Esto se ha llamado ‘el sincretismo’. Esta tensión no debe perturbarnos sino es parte de la naturaleza de la confesión del reino. Y una parte integral de nuestra misión transcultural.

### **La misión de la iglesia en el tiempo intermedio.**

Todo esto nos plantea la pregunta ¿cuál es la relación entre el reino de Dios y la iglesia? ¿Cuál es la misión de la iglesia en este tiempo, ‘entre los tiempos,’ en cuanto al reino de Dios? Muchos han simplemente han relacionado el reino de Dios con la iglesia, el reino de Dios ES la iglesia. La iglesia Católica Romana no ha tenido una fuerte teología del reino de Dios por eso siempre ha relacionado directamente el reino con la iglesia: entrar a la iglesia es entrar al reino. Algunos evangélicos también ha contratado la misma enfermedad, la totalidad del reino está en la iglesia. Sin embargo, tenemos que decir que Jesús anunció la presencia del reino de Dios en su persona no en la presencia de la iglesia. El reino de Dios, como la totalidad de la misión de Dios en mundo es mucho más grande que la iglesia.

¿Qué, pues, es la relación entre reino e iglesia? René Padilla ha dicho, ‘La iglesia tiene un significado cósmico porque es

<sup>12</sup> ‘El Reino de Dios y la Iglesia’, en Padilla, C. René (ed.) *El reino de Dios y América Latina*, El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1975, p. 81.

<sup>13</sup> *ibid.* p. 78.

la afirmación de la autoridad universal de Jesucristo. En ella y a través de ella los poderes de la nueva edad, desatados por el Mesías, están presentes en medio de los hombres.’<sup>14</sup> La iglesia vive en el mundo, entre las naciones, afirmando la autoridad universal de Jesucristo por medio de la predicación, la invitación a la confesión del reino y su propia obediencia a los valores del reino. La iglesia también es la señal de la presencia de ‘los poderes de la nueva edad, desatados en el Mesías’. La iglesia vive en el poder del reino consumido donde la maldad y el pecado no existirán, cuando la injusticia y la opresión no tendrán poder. Pero también es a través de ella que estos poderes se desatan en el mundo. La iglesia debe mediar, la presencia del reino en todos sus aspectos: el reino presente y el reino futuro. Esta ‘soberanía activa’ o ‘acción transformadora’ es *mediada por la iglesia*.<sup>15</sup> La iglesia es la herramienta usada por Dios para ser el canal de los poderes del reino futuro, acá en la historia. Debe testificar a la presencia del reino en la totalidad de lo que Dios ha hecho, está haciendo y ha de hacer en el mundo. ‘La nueva edad’ está presente y en su misión en este tiempo intermedio la iglesia testifica al reino por medio de su celebración, su comunión, su predicación y su acción. La iglesia es testigo y mediador del reino.

**La vida del reino.** Como hemos dicho, la iglesia no es el reino sino es la comunidad del reino, la comunidad que vive bajo la gracia, misericordia y perdón del reino de Dios. Por medio de la cruz y resurrección de Cristo la iglesia se ha convocado para ser la comunidad que lleva en su vida el mensaje del reino. *Primero en su celebración, su liturgia, su doxología* (doxología.) El propósito original de Dios era que todo el mundo tuviera una relación de amor y alabanza con Él. La comunidad del reino ilustra esta relación de alabanza en su vida. La misión existe porque la alabanza no está presente. En la consumación del reino de Dios, la misión terminará pero la alabanza y la celebración no se acabarán sino continuarán por la eternidad. La celebración de la soberanía de Dios es una muestra, un gustito del reino futuro.

En los últimos años la alabanza ha tomado un lugar más importante en la vida de nuestras iglesias, especialmente las Pentecostales y las llamadas renovadas. Debemos dar gracias a Dios por esto e incentivarlo, pero me pregunto de vez en cuando si realmente entendemos la alabanza bien cuando no entendemos el elemento misionero. Los Salmos muestran que el llamado a las naciones, no solamente tiene que ver con el anuncio sino también a la alabanza. El llamado al no participante a la alabanza es esencial si queremos tener un culto digno del nombre.

En cuanto a la misión transcultural, la alabanza debe ser central de la misión: a la vida del equipo misionero para que sea un modelo a la iglesia flamante. Pero esta alabanza debe admitir la doble referencia: confesando la historia del pueblo y también la historia de Cristo. Esto quiere decir que la alabanza al Dios de Israel (referencia sagrada) se debe hacer en la forma y según los deseos, anhelos, etc de la historia de la nación (referencia general). La identidad del creyente se ve en la relevancia de su alabanza. Tenemos que enseñar a nuestros misioneros que la alabanza no puede ser como la alabanza nuestra tiene que ser con los instrumentos suyos, en el estilo suyo y en la forma suya, tocando el corazón suyo.

Pero también en cuanto a la vida del reino es importante la comunión de los santos, su *koinonia*. Esto abarca toda la vida, las relaciones, las estructuras, el liderazgo, etc de la iglesia. En esto la iglesia es los primeros frutos del reino de Dios porque anticipa la vida del reino, anticipa aquel día cuando Jesús establecerá la justicia y la paz en la tierra, uniendo toda la humanidad. Esto nos sugiere el problema de la unidad, o mejor dicho la falta de unidad. Cuando Jesús oró que seamos unido como él y el Padre son unidos, expresaba el mismo corazón de Dios. La relevancia de la confesión del reino entre las naciones no debe eclipsar la identidad de la unidad del reino.

Este es uno de los más grandes problemas de la misión transcultural hoy en día: la tendencia evangélica de hacer ‘nuestra propia cosa’ sin referencia al otro. Josef D’Sousa de Operación Movilización, India nos compartió en una conferencia que el problema más grande que han experimentado en la conversión en masa de los Dalits, no es la oposición Hinduista, tampoco la Islámica sino la cantidad de Sociedades Misioneras que quieren ‘su propio pueblo Dalit’ para discipular. Esto ha causado muchas divisiones. La falta de comunión, la falta de un testimonio vivo al reino de Dios en la unidad es la amenaza más grande a esta misión. Este ejemplo no es el único que se puede dar.

Nosotros en nuestro movimiento latino no estamos libres de este peligro tampoco. La tendencia de ser el ‘llanero solitario’ en nuestra misión, en el envío del misionero no ayuda sino detiene la misión de Dios en el mundo. A veces hay una preocupación por tener el nombre de nuestra iglesia local, nuestra denominación, nuestra organización en el proyecto. Nuestra misión es servir al reino no a nuestros propios proyectos. La unidad en misión es imprescindible, no una opción.

**El anuncio el reino** tiene dos partes: *palabra* y *acción*. Primero en su *palabra*, su *khrugma* (kerugma). La iglesia específicamente anuncia la venida del reino en el mundo. Anuncia el reino presente y el reino futuro, anuncia la salvación

---

<sup>14</sup> ibid. p. 81.

<sup>15</sup> ibid,

y anuncia el juicio. Es anuncio de salvación porque Jesucristo murió por nuestros pecados y resucitó por nuestra justificación y también es juicio porque el anuncio del reino proclama que un día Jesús vuelve para consumir su reino y terminar con la injusticia y el pecado. Pues, lleva una invitación, un llamado al arrepentimiento y la fe.

Esta perspectiva nos ayuda a evitar varios errores en la evangelización. *Primero* nos salva de la tendencia proselitista. Por proselitismo, quiero decir la tendencia de tratar de obtener la mayor cantidad de firmas, decisiones, miembros o tarjetas posibles para nuestra iglesia, nuestra comunidad o nuestra denominación. Esta actitud proselitista quiere cantidad en vez de calidad. La evangelización se convierte en una especie de campaña de reclutamiento para Dios, y los misioneros en nada más que vendedores de un producto espiritual. Entrar al reino no es comprar un producto, unirse con un club o registrarse en un programa, sino es aceptar el perdón de Dios, el don del Espíritu Santo, y la soberanía de Dios en cada parte de la vida.

*En segundo lugar*, esta perspectiva nos salva del individualismo. La tendencia individualista del cristianismo occidental es famosa, pero no es bíblica. El anuncio del reino no puede ser un anuncio individualista. Es verdad que cada uno de nosotros debemos hacer una decisión por nosotros mismos, nadie puede hacerla por nosotros, pero esto no quiere decir que la hacemos como si no existiera ninguna otra persona en el mundo. Cuando una persona responde al llamado de Dios a la obediencia lo hace como miembro de una familia, una cultura y una comunidad. Después entra la comunidad del reino con todo lo que esto significa. El reino de Dios (como el Dios trino) significa comunidad.

En cuanto a la misión transcultural, existe el peligro de hacer una evangelización superficial en el deseo de lograr la meta de 'alcanzar' una etnia. La evangelización superficial es una falsa economía. El ejemplo de la evangelización en el norte de África, o mejor dicho el superficial discipulado de las próximas generaciones fue una de las causas de la victoria del Islam en el siglo VII. Otro ejemplo puede ser la evangelización católica en América Latina durante el siglo XVI o la de Ruanda y Burundi en los años treinta de este siglo. El llamado del reino es el llamado a confesar la soberanía de Dios.

Entrar la herencia de la historia de su nación quiere decir que la cultura de una nación es importante no solamente para que se explique bien el evangelio sino para que la gente no solamente entre en la historia de Israel/Cristo sino que entre en su propia historia. Estar sujeto a esta doble referencia histórica no es, y no debe ser salir de la historia de tu propio pueblo sino ser arraigado en esta historia. Uno debe ser fiel a la historia como creyente. Uno debe ser un creyente argentino, no solo un creyente que por casualidad sea argentino, sino un argentino creyente. Esto es lo mismo para cualquier nación del mundo. En la misión al mundo islámico es especialmente urgente una reflexión profunda sobre esta cuestión. Mucha de la evangelización en el mundo islámico ha arraigado el musulmán más en la historia de Europa que en la historia del Israel y la propia. El musulmán se ha convertido en un occidental y ha perdido la rica cultura (de hospitalidad, la arquitectura, de literatura, filosofía, etc.) de la cual viene.

El anuncio del reino en *acción* es *su servicio, su diakonía* (diakonía). El anuncio del reino de Dios no puede ser solamente en palabras sino en acción. Hay una corriente en nuestro evangelicalismo que ve a la misión solamente en términos de la palabra hablada, en la predicación, en el evangelismo y en el testimonio personal de los creyentes, en la plantación de iglesias. Como ya hemos explicado, no cabe duda que esto es una parte esencial de la misión de la iglesia y el anuncio del reino pero no es todo. Jesús predicó pero también alimentó a la gente, expulsó demonios, sanó a los enfermos, denunció la injusticia, se identificó con los pobres, marginados, y pecadores, etc. Jesús vino para servir no ser servido. No es que el anuncio del reino de Dios en servicio respalda y autentica la predicación (que sí lo hace) es que ES una predicación del reino de Dios, anuncia cómo es el reino venidero de Dios: un reino de amor, de solidaridad, de justicia.

Entre otra vez la tensión entre la identidad cristiana y la relevancia. Al identificarse con el mundo, la relevancia predomina pero a la vez el peligro de perder la identidad cristiana. Al retirarnos del mundo, el peligro es perder la relevancia por cuidar la identidad. Nuestra tendencia evangélica es pensar que la identidad cristiana es más importante que la relevancia. Los teólogos de la liberación han pensado en forma contraria, pero no creo que ninguna de las dos posturas, correspondan a la enseñanza bíblica sobre el reino. En Jesús, tenemos el perfecto modelo del equilibrio entre la identidad y la relevancia. Lo hizo por no perder la visión de la manifestación plena del reino en el futuro. Su relevancia en el presente fue señal de la identidad del reino en el futuro.

En cuanto a la misión transcultural no podemos estar satisfechos con un extremo u otro. El mundo es la escena de la actividad de Dios y no debemos retirarnos de él. El servicio al mundo es un servicio a Dios y es un reflejo del reino venidero de Dios aunque no se convierta ningún no-creyente. En un mundo que considera al Cristianismo como religión colonialista y opresiva, debemos reflejar el carácter servicial del reino. Aunque nosotros de América Latina no somos parte de los países colonialistas, ser Cristiano para un musulmán es ser cruzado.

## **Algunas otras implicaciones de la enseñanza del reino de Dios (una invitación al diálogo)**

1. Primero, y no quiero detenerme mucho en esto porque es demasiado obvio, es que *el reino de Dios presupone la misión universal de Dios y la participación de la iglesia en la misión transcultural*. Toda la Biblia declara el propósito de Dios de establecer su reino y en este tiempo entre los tiempos la iglesia, colabora con Dios en este propósito. Una iglesia que no participa en la misión transcultural no merece el título *iglesia*. Al no hacer la misión transcultural, la iglesia se convierte en algún tipo de club social.
2. Saliendo del primer punto, el establecimiento de su reino es la misión de Dios, no la nuestra. La *missio dei* es un concepto básico en cuanto al reino de Dios. La iglesia solamente coopera con Dios en su misión. Por ende, no todas las *missiones ecclesiae* (misiones de la iglesia) corresponden a la *missio dei*. El don del discernimiento es imprescindible para que identifiquemos dónde nuestras misiones correspondan (o no) a la misión de Dios para que adecuemos ‘nuestro testimonio y acción’<sup>16</sup> a la suya. Es decir, la meta final de la misión de la iglesia no es la iglesia. *La iglesia es el agente de la misión no su meta*. Mucho énfasis se ha puesto en la misión de alcanzar a los no alcanzados, es decir plantar iglesias dentro de cada nación, cada etnia, cada pueblo. Según lo que hemos visto, esta es una misión, en las palabras de Bonheoffer, ‘penúltima’. La misión ‘última’ es que la iglesia dé testimonio del reino de Dios entre todas las naciones (Mateo 24.14).
3. En un mundo que considera cualquier predicación o evangelismo como colonialista y arrogante, el mensaje del reino de Dios es una barrera y una ayuda. Barrera en que declara el llamado de Dios a la obediencia de la fe. Pero no es obediencia a la iglesia sino obediencia al reino de Dios. La predicación no solamente juzga al predicado sino al predicador también, el reino de Dios llama todos al arrepentimiento y el perdón. Aun, no somos dueños del reino sino testigos a él.
4. En cuanto a la guerra espiritual. A la luz de la enseñanza del reino tenemos que ampliar nuestra definición de la guerra espiritual. La tendencia ha sido limitarla a la expulsión de demonios de personas y en algunos casos, lugares. La Biblia ve toda la historia del reino de Dios como una batalla con el reino de tinieblas pero que en la Cruz y la Resurrección el reino de las tinieblas fue derrotado (Colosenses 2.15). Es decir, la guerra ya está ganada, el destino de la guerra ya no está en duda. Esto no dice que el diablo y las fuerzas del mal no tiene poder y no pueden dañar sino que no tienen libertad plena. No puede hacer cualquier cosa que quiera. Otra vez José Míguez, ‘Las fuerzas del mal, si bien fueron definitivamente derrotados en la Cruz y la Resurrección, de modo que su destino final está ya sellado y no puede revertirse, aún tienen una cierta libertad; no han sido eliminadas y siguen obrando en nuestro mundo’<sup>17</sup> en forma limitada (por Dios). El mundo ya no está bajo el control del diablo, sino después de la resurrección, “toda autoridad en los cielos y la tierra” se le ha dado a Jesús. Nuestra participación en la guerra espiritual no es para ganar la guerra sino es testificar y anunciar las buenas nuevas de que Dios ya la ganó. En términos de Mateo es ‘discipular a las naciones’. La lucha que nos toca tiene que ver con la predicación, el testimonio, la unidad del pueblo de Dios, el cambio de los elementos culturales que no se conforman al reino de Dios, la liberación de la gente que el diablo tiene directamente en su garra, la ética, las estructuras sociales injustas, los hábitos pecaminosos de la sociedad y la gente, etc.

Apocalipsis 11.15 dice que el reino de las tinieblas no va a ser destruido hasta el cumplimiento del reino de Dios. En todo esto tenemos que estar conscientes de la actividad del diablo y aplicar ‘los poderes de la nueva edad, desatados en Cristo’ en la iglesia para proclamar y vivir la victoria ya ganada. No somos ‘curanderos evangélicos’ funcionando como alternativa al pai y mai de Umbanda o Macumba, o un Chaman que tiene acceso a una entidad más poderosa que los demás funcionarios sino somos testigos del poder del reino de Dios futuro que anuncia la liberación en Cristo.

## Conclusión

A lo largo de la historia, Dios, constante y polémicamente ha estado estableciendo su reino universal en el mundo. Su reino de amor, paz, justicia, comunión, solidaridad, y servicio, no nos invita a considerarlo ni contemplarlo sino a participar en él. Esta invitación lleva consigo implicancias que demandan una transformación radical de la iglesia y la participación de ella en la transformación del mundo.

<sup>16</sup> José Míguez Bonino, ‘El Reino de Dios y la historia: reflexiones para una discusión del tema, en Padilla, C. René (ed.) *El reino de Dios y América Latina*, El Paso: Casa Bautista de Publicaciones, 1975, p. 75.

<sup>17</sup> ‘Fundamentos Teológicos de la Responsabilidad Social de la Iglesia’ in: Rodolfo Obermüller, *La Responsabilidad Social del Cristiano* (Montevideo: ISAL, 1964), p. 28.